

Puebla: Otros tres años perdidos y de acumulación de rezagos.

Por: Juan Manuel Aguilar.

Pues, no; no llega y parece que no llegará enmienda alguna en el extraño, pero explicable estilo de gobernar que caracteriza a la administración pública estatal poblana. A pesar de que los números expresados en los indicadores sociales, económicos y ambientales en cada medición oficial o privada avanzan en sentido adverso para nuestra entidad federativa, el gobierno del estado poblano no ha mostrado el menor interés de revisar sus políticas para administrar los recursos públicos en beneficio de la mayoría de los poblanos. Peor aún: nunca estuvo un gobierno más alejado de sus ciudadanos que ahora.

El escenario no deja lugar a dudas: El número de pobres sigue aumentando; la delincuencia rebasó a la capacidad de respuesta oficial; los municipios rurales en la sierras Norte, Nororiental y Negra sobreviven sensibles a los riesgos naturales y al avance en el agotamiento de sus recursos naturales; el deterioro ambiental en las ciudades es incontrolable.

Seguramente cada comunidad tendrá claro su problema común y el nivel de severidad que impide a los habitantes ser más eficientes en su esfuerzo diario por lograr condiciones de vida menos injustas.

Permítame respetable lector, comentar hoy sobre un tema con el que intento estar familiarizado, que es el medio ambiente. El desempeño ambiental del estado de Puebla está rezagado y las consecuencias pueden notarse claramente a partir de diferentes plataformas de observación: Ahí están la escasez de agua para uso urbano o la contaminación tan alta de los ríos y arroyos; la proliferación de sitios de disposición clandestina de residuos; los cambios indiscriminados de uso de suelo; el incremento de la vulnerabilidad ante los riesgos y daños directos e indirectos provocados por fenómenos naturales; la pérdida de fertilidad en los suelos; la pérdida de bosques y vida silvestre; la presencia cada vez más frecuente e intensa de sequías y heladas; los contaminantes nocivos a la salud de las personas.

De suyo cada uno de los escenarios es toda una complejidad, pero cuando su avance y descontrol particular hace que se vincule con uno o todos los demás, entonces son evidentes ante la percepción de la sociedad porque se convierten en problemas de aumento en los índices de pobreza, desintegración familiar, migración, encarecimiento de la vida, falta de competitividad, ausencia de inversión, desempleo, baja recaudación, presiones sobre endeudamiento financiero, conflictos socioambientales y gobernabilidad.

Quien vea en la inversión foránea la solución al problema de mejora en la calidad de vida de los poblanos, en lugar de promover a los emprendedores locales, está apostando a crear los empleos más caros del mundo. ¿Tiene usted una idea respetable lector de cuánto está pagando el gobierno del estado con dinero público por cada uno de los empleos que habrá de generar la planta automotriz en San José Chiapa? Puedo adelantarle que es con mucho, mayor al costo promedio nacional para la creación de un empleo en la iniciativa privada.

Pero retomando el tema ambiental, el abandono de la perspectiva ambiental del desarrollo que ha adoptado el gobierno del estado, no sólo permite el daño ambiental y de recursos naturales, sino que es precursor de la pérdida de competitividad y aumento en la dependencia de bienes y servicios foráneos incluyendo artículos de primera necesidad que aún podemos producir en Puebla.

Los instrumentos de la política ambiental nacional creados para proteger los recursos naturales, mejorar la calidad ambiental y propiciar la sustentabilidad de nuestra dinámica social, no han sido debidamente interpretados por la autoridad estatal, que en contrasentido y a través de vulgares manipuleos legislativos y administrativos, le ha asignado valor económico y no ambiental al agua, poniendo desde luego en riesgo la sustentabilidad del recurso.

La ignorancia que el gobierno del estado tiene del latente potencial económico de los recursos naturales y los saberes locales poblanos, le impide percatarse de la importancia de su deterioro. Hoy es el momento en que no conocemos cuáles son las condiciones y tendencias que guardan los recursos naturales y la calidad ambiental de cada municipio y región de nuestro estado y por lo tanto, no existen políticas públicas sobre las que se guíen las actividades de los residentes y su futuro potencial. A pesar de que las leyes le imponen obligación a la administración pública estatal de informar cada año sobre la situación del medio ambiente y los recursos naturales, el gobierno no lo ha hecho.

El desempeño ambiental estatal no es uno que pueda sobrevivir al desconocimiento del tema, a la improvisación, a la simulación, a la inercia de acciones lineales y simplistas ante una complejidad avasallante; se requiere conocimiento y voluntad. Y no es asunto de dinero; es un asunto de falta de cumplimiento al compromiso adoptado con Puebla y los poblanos hace tres años.